

YAMINEWS

COMITÀN DE DOMÍNGUEZ. MARTES 8 DE ABRIL.

EDICIÓN NO.1

CONÓCEME

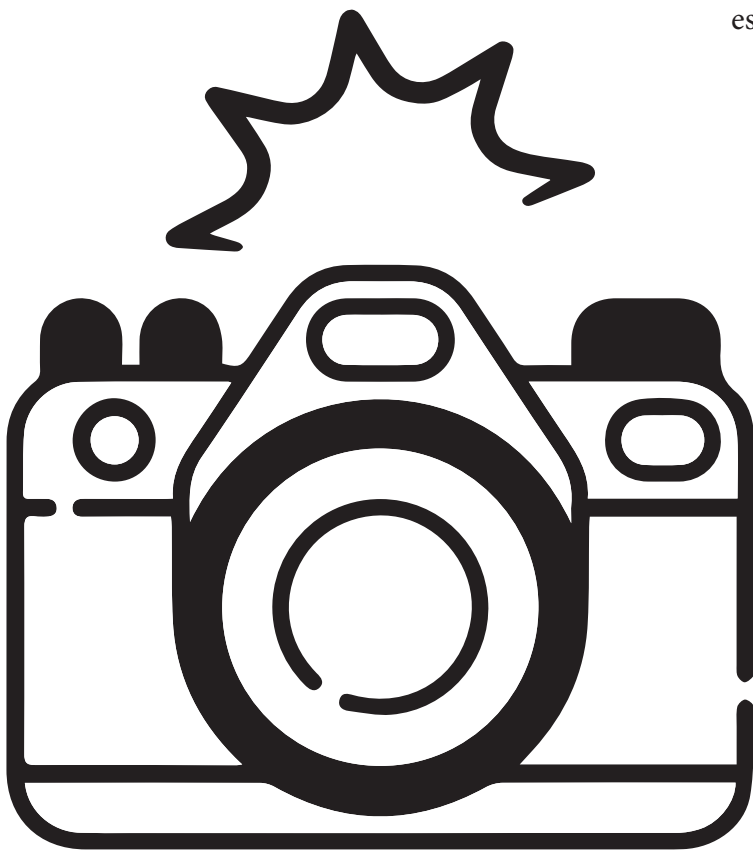
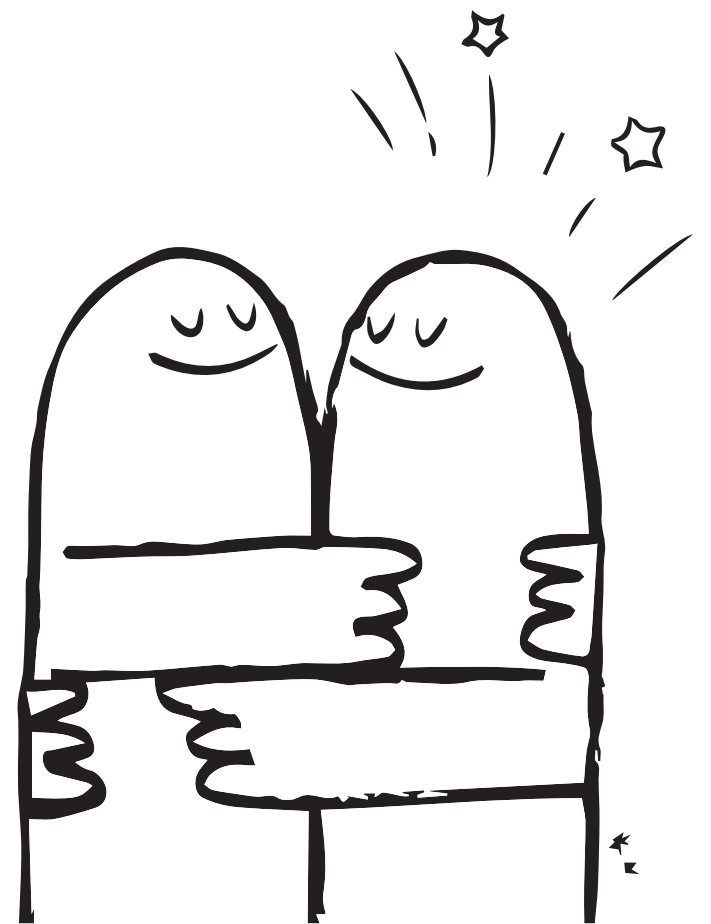
Mi nombre es Valeria yamileth López Narváez, tengo 19 años y nací el 1 de julio del 2005. Vivo en ranchería llamado Ranchería Loma Linda, en la municipio de La Trinitaria. Aunque muchos podrían pensar que en un lugar así no pasa mucho, yo encuentro magia en los detalles del día a día. Mis días se llenan de ritmo, risas y algo de adrenalina cada vez que agarro un balón de basquetbol.

Desde niña, ese juego me atrapó: el sonido del balón rebotando en la cancha, el viento rozando mi cara cuando corro hacia la canasta, y la emoción de encestar como si fuera una pequeña victoria en mi mundo.

Pero mi historia no se queda en la cancha. En mis ratos libres, salgo con mi celular en mano, lista para capturar el mundo con fotos y videos.

Me encanta grabar momentos espontáneos, jugar con los filtros y ver cómo algo simple se convierte en una historia visual. TikTok se ha vuelto una ventana para expresarme, reírme un rato y conectar con otras personas que, como yo, disfrutan compartir su esencia.

Y si me preguntas qué me hace más feliz, te diría sin dudar: salir a pasear. Ya sea una caminata por los alrededores, una escapada con amigas.



EL MUNDO EN MI LENTE

Así empezó mi aventura con las tomas y videos para el público. Lo que antes era solo para mí, comenzó a comparirse en redes, y para mi sorpresa, a la gente le gustaba. Me escribían, me comentaban, y yo sentía que esas imágenes no solo contaban mi mundo, sino que conectaban con otros. Para mí, la fotografía es como una obra de arte visual, donde en lugar de pinceles, uso luz, encuadres y momentos reales.

Es mágico poder congelar un segundo y convertirlo en algo eterno. Ya no veo una simple calle o una puesta de sol, veo texturas, contrastes, colores que bailan juntos. Veo belleza donde antes solo pasaba de largo. Y aunque aún estoy empezando, sé que esta pasión llegó para quedarse. Me emociona pensar en todo lo que puedo aprender, en los lugares que quiero fotografiar, en las historias que aún no he contado. Porque al final, eso es lo que más me gusta: contar historias sin hablar, solo con una imagen o un video que diga todo por mí.

CUATRO PATAS

Entre todas las cosas lindas que me han pasado en la vida, una de las más especiales fue la llegada de Balu, mi perrito. Desde que lo vi por primera vez, supe que algo dentro de mí iba a cambiar para siempre. Y no me equivoqué.

Balu es un Pomerania chiquito, pero con un corazón enorme. Es juguetón, curioso, y sobre todo, muy cariñoso. No importa si es de día o de noche, él siempre está ahí, moviendo la colita, saltando de alegría o buscándome con esos ojitos que parecen hablar. Se lleva bien con todos en casa; mis familiares lo adoran y él los hace reír como si fuera uno más del clan.

Pero lo que más me llena el corazón es cómo me hace sentir. Porque sí, yo no me veo como su dueña, me veo como su hermana perruna. Nos entendemos con miradas, con gestos, con silencios que dicen más que mil palabras. Cuando estoy feliz, él lo celebra conmigo; cuando estoy triste, se acurruca a mi lado, como diciendo “aquí estoy, todo va a estar bien”.

Él no es solo una mascota, es parte de mi vida, de mi rutina, de mis días buenos y malos. Me ha enseñado a ser más paciente, a reír más, a disfrutar de las cosas simples... como correr por el patio o simplemente mirar el cielo mientras él duerme en mi regazo.

